

LA NACIÓN  
Miércoles 21 de septiembre de 2005  
PASTILLAS  
Eduardo Labarca

## **Che Guevara de Rosario**

Hace 38 años el Che me miró a los ojos en Vallegrande: yo andaba de periodista en Bolivia y él yacía muerto de espaldas al término de su recorrido. Hoy en Argentina, aquí en Rosario, estoy ante la casa donde nació y se inició su viaje.

Los postigos metálicos del segundo piso tras los cuales Ernestito Guevara de la Serna lanzó en 1928 su primer vagido permanecen cerrados. Los autobuses pasan pitando y los transeúntes no entienden que yo fotografíe el edificio anónimo y venido a menos del número 480 de la calle Entre Ríos esquina de Uriza. En la cornisa, el bajorrelieve de un antiguo esplendor: "La Rosario Compañía de Seguros".

Ernesto Guevara Lynch, padre del Che, jugaba a los negocios con la fortuna de Celia de la Serna, su esposa aristocrática. Y fue esa madre libertaria, confidente y novia eterna del Che, quien ayudó al futuro guerrillero a calzar sus botas de siete leguas. De Rosario a Córdoba... Buenos Aires... un viaje en moto... Un día México, el encuentro con Fidel Castro, Cuba, la batalla en que el Che captura Santa Clara, el ingreso en triunfo en La Habana que no conocía. Viajes y más viajes y el fin en Bolivia...

Los restos del Che permanecieron treinta años enterrados en Vallegrande, antes de ser trasladados a Cuba, al mausoleo de Santa Clara. Yo sé que el recorrido no ha terminado. Un día los huesos regresarán aquí, junto al Paraná, al cementerio de su Rosario natal, el único lugar donde el Che tendrá descanso.

© Eduardo Labarca